

Imperio un triste presagio. Ellos permanecen insomnes y amedrentados al ver á lo lejos el fenómeno de la realidad que avanza.

La capa de «Dios», ha abrigado el dolor universal, esa túnica ha cobijado los crímenes de los «Dioses». Ese «Dios» con su joroba monstruosa de día en día ha ido en decadencia, así lo exigía la moda.

Las torres crujen, las campanas destemplaron en las sinagogas y templos su sonido, anunciando la desaparición de los «Dioses».

Susurra un viento impetuoso, rebrama la mar bravía, la bóveda celeste se cubre de negros nubarrones, los volcanes arrojan lavas ardientes, tras de relámpagos se oyen estampidos roncocos de truenos, la tierra hace sentir fuertes sacudidas á impulso de terremoto. Entre las alas de los aquilones se oyen aullidos, un vocerío extraño, una voz empuja la ola soberbia de las pasiones y la voz se reproduce anun-

ciando el exterminio y la destrucción del artefacto social del pasado.

¡Proletarios! Despertaos y marchad á destronar los «Dioses», derrumbad el monumento de la maldad. Romped las cadenas. «Destruir es crear».

Seguid en mi ayuda y á la de todos nuestros hermanos, unidos á emprender la gran obra revolucionaria.

El aire matutino cada día vivifica los miembros catalépticos y vibra la electricidad nuestro cerebro para conquistar el aura suprema de alivio de todos los males que nos degeneran.

¡Despertad! que la tierra y sus frutos son nuestros. Destruid al odio y al escarnio de los «Dioses». Arrancad la última raíz de las instituciones presentes y así reemplazaréis con la Revolución Social el bienestar, el porvenir de la Ciencia; sembraréis la dicha y la felicidad para las generaciones venideras.

¡Adelante!...

DR. ECCELI DI MELCHIORI

## PENSAMIENTOS

Todo hombre que cree en la existencia de seres sobrenaturales lleva sobre sí adosada, por así decirlo, á su propio pensamiento la cadena de la esclavitud: no es libre por su inteligencia, no tiene derechos, no tiene más que deberes; es esclavo en su voluntad y en su conciencia mismas, porque ni una ni otra le pertenecen. No puede tener por regla los dictados de su razón, puesto que ésta está sometida á su creencia, y su creencia le impone un amo y una ley que debe seguir ciegamente.

CH. LEMAIRE

\* \* \*

Sin los utopistas de antes, los hombres aun vivirían miserablemente y desnudos en cavernas. Son los utopistas quienes han trazado las líneas de la primera ciudad. Hay que compadecer al partido político que no tenga utopistas. De los sueños generosos, salen las realidades bienhechoras. La utopía es el principio de todo progreso y el diseño de un porvenir mejor.

ANATOLE FRANCE

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de lá suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.